

## Editorial

Cuando reflexionamos sobre el concepto de educación para la vida, inevitablemente nos enfrentamos a preguntas fundamentales como “¿Qué es educación?” y “¿Qué es la vida?”. Pero para comprender la educación como un proceso integral, es esencial abordar la pregunta primordial: “¿Qué es la vida?”.

Los primeros pensadores que se plantearon esta interrogante fueron los llamados “filósofos de la naturaleza” o presocráticos, quienes, a través de un enfoque científico cuestionaron el origen y la esencia de la vida mediante teorías sobre el principio y origen natural de la materia. Elementos como el agua, el orden del cosmos y el origen de la tierra fundamentan las categorías pensadas sobre el surgimiento de la vida y su esencia. El ser humano se cuestiona su existencia y rol en la tierra desde el “yo” con los “otros” y lo “otro”, pues la vida no se consigue “fuera de” sino en concomitancia con la naturaleza, en una estrecha relación con el mundo desde un enfoque holístico.

Las primeras posturas filosóficas sobre la vida sentaron las bases para el desarrollo de teorías avanzadas que continúan vigentes en la actualidad. La comprensión de la existencia humana ha evolucionado hacia una perspectiva antropológica, dejando atrás la visión antropocéntrica. Así, el ser humano se concibe como una parte integrante del universo y no como el centro de él.

A fin de alcanzar la comprensión de la vida, el ser humano primero debe asignarle valor a la vida como la primera escala cognitiva para poder desarrollarse. El filósofo existencialista Karl Jaspers (1932) estableció una distinción fundamental

entre “existir” y “vivir”. En su obra *Philosophie* expone que existir va más allá de simplemente estar en el mundo. Para él, en la existencia se está en el mundo y con el mundo, implica la conciencia plena del ser, así como la libertad y el propósito dentro de él. En contraste, vivir refiere a la mera supervivencia biológica o a la experiencia cotidiana desprovista de una búsqueda de sentido en el mundo.

La vida, desde el enfoque de los biólogos Francisco Varela y Humberto Maturana, es entendida a través de su teoría de la autopoiesis, que explica la autorreproducción de los sistemas vivos. Esta teoría describe la capacidad de los seres vivos para autorregenerarse y mantenerse en una propia organización mediante la interacción continua de sus componentes (Varela, 2021, pp. 27-31).

En un enfoque similar, Patarroyo et al. (2011), desde una perspectiva biopedagógica sostienen que, para fomentar el diálogo entre los seres, la vida debe vivirse poieticamente, esto es “vivir la vida creativamente”. Aseguran que: “Esto lo hacemos a partir de la comprensión de que somos parte de una familia, de una comunidad, de una región, de un país, y tras esa comprensión entendemos y construimos nuestro propio mundo y nuestras propias relaciones” (pp. 31-32).

### La educación para la vida como enfoque pedagógico

En la búsqueda de una educación enfocada en la vida para el cambio y la transformación, se hacen necesarias nuevas perspectivas que converjan con la realidad actual para darle sentido. Ello implica nuevos desafíos para una educación abierta a los procesos de

cambios actuales entramados en nuevos aprendizajes en relación con el mundo para transformarlo.

En este enfoque, Hugo Assman argumenta que las Ciencias de la Vida han descubierto que la vida es “básicamente una persistencia de procesos de aprendizaje. Los seres vivos son seres que consiguen mantener, de forma flexible y adaptativa, la dinámica de seguir aprendiendo” (Assman, 2002, p. 23).

Siguiendo a Varela (2000), la vida es un permanente acto de aprender, pues no hay vida sin aprendizaje. El aprendizaje se da mediante la construcción de conocimientos con los otros seres de la naturaleza y en sociedad; por ello, desde el hecho educativo es urgente la conducción de procesos de aprendizajes significativos desde y para la vida con sentido.

El aprendizaje en la vida es un proceso constante, y en ello se superpone la biopedagogía como la vinculación del conocimiento a la vida por medio de la conciencia del ser vivo. La biopedagogía integra los principios de la biología y la pedagogía para entender el aprendizaje como un proceso integral que incluye los aspectos cognitivos, emocionales y sociales. El ser humano aprende en y desde su propio entorno del cual forma parte.

El aprendizaje se genera de manera autoorganizada y como una necesidad humana que incorpora experiencias previas, cultura y otros elementos. Cuando aprendemos se modifica nuestro sistema por completo y surge un cambio global en nuestro cerebro. El conocimiento surge de manera auténtica como una necesidad de encontrar sentido. En este caso, la biopedagogía nos invita a vincular el

conocimiento a la vida “por medio de la conciencia del ser vivo, es decir, de sentir, de percibir, de emocionar y de razonar que nos permite construir mundo” (Varela, 2000).

Maturana (2021) en su libro *Transformación en la convivencia* expone que la tarea de la educación está determinada por las dimensiones de la vida diaria en la que guían tanto los padres como los maestros. Así, formula el concepto de la educación como “un proceso de transformación de vida conjunta con una orientación definida por la manera de vivir de esa persona que actúa como padre, madre o maestro” (p. 43).

Por su parte, Varela (2000) reflexiona la educación como el “territorio”, el “espacio vital de aprendizaje y transformación”. Aborda la ruta necesaria por la que se debe transitar la educación sobre las múltiples dimensiones de la vida, como un proceso de reconocimiento del derecho y la responsabilidad en tanto son posibles las relaciones entre los seres humanos con la naturaleza, a fin de crear capacidades y oportunidades para la solidaridad y el ejercicio de la libertad.

La educación para la vida desde un enfoque pedagógico reconoce que el aprendizaje no está sujeto o limitado a las aulas de clases, y que los estudiantes requieren desarrollar capacidades integrales para avanzar y enfrentar situaciones claves en sus vidas para contribuir a los cambios y transformaciones sociales.

En su obra *Pedagogía del oprimido*, Freire (1970) argumenta que el ser humano posee una “vocación ontológica”, que es innata de los seres humanos para ser sujetos activos de sus propias vidas

en la sociedad. Esto es, los individuos con la capacidad y responsabilidad de reflexionar sobre su existencia, así como tomar decisiones y actuar para contribuir a la transformación de sus realidades.

La aspiración de la educación para el cambio social se encausa en el enfoque de la educación como una herramienta para la liberación y transformación social. Freire (1970) plantea que la educación debe ser liberadora y debe brindar una oportunidad para transformar la situación opresora. En este aspecto, cuestiona la educación “bancaria” o tradicionalista en que se asume el “depósito” a los educandos, como una alegoría de la transmisión de conocimientos de aquellos que saben —los educadores— frente a los educandos, quienes reciben los depósitos, los guardan y los archivan, limitando así su creatividad y transformación. La idea de Freire es que la educación debe ser *praxis*, *reflexión* y *acción* para entender el mundo y transformarlo.

### **Educación para la vida en el modelo educativo nicaragüense**

El modelo educativo en Nicaragua transita por una transformación profunda, que busca trascender de la visión tradicional de la educación como simple transmisión de contenidos académicos. Este proceso pone énfasis en una formación integral que permita a los estudiantes adaptarse a las realidades y desafíos de un mundo cada vez más globalizado, interconectado y en constante cambio. El objetivo es que, a través del desarrollo de sus capacidades, los estudiantes se conviertan en protagonistas de las transformaciones necesarias para enfrentar las demandas de la sociedad actual.

La educación en Nicaragua se basa en un enfoque pedagógico orientado al desarrollo humano pleno de cada individuo, promoviendo su formación en todas las dimensiones para que pueda adaptarse a los cambios y, a la vez, contribuir al desarrollo de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

Los principios y valores que sustentan la educación para la vida en Nicaragua se centran en el desarrollo integral de los estudiantes; esta abarca aspectos cognitivos, emocionales, sociales y físicos. El protagonismo de la familia y comunidad es un pilar esencial e indispensable en los procesos de aprendizaje porque garantiza su efectividad y significación. Además, se promueven valores éticos y morales como el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la justicia social, la inclusividad y la cultura de paz, los cuales son claves para la formación de ciudadanos comprometidos con sus realidades y con el bien común.

La educación en Nicaragua coloca al ser humano en el centro de los procesos, con énfasis en sus necesidades y capacidades individuales y colectivas. Esta visión dialoga con el enfoque de desarrollo a escala humana propuesto por Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2010), quienes argumentan que el verdadero desarrollo debe centrarse en satisfacer las necesidades humanas de manera integral y sostenible. En este marco teórico, la educación se concibe como un satisfactor de la “necesidad de entendimiento”, fundamentada en la idea de que las personas deben vivir de manera plena y significativa.

Por su parte, Sen (1999) argumenta que la educación es uno de los principales indicadores de desarrollo humano y una herramienta fundamental para la expansión

de las libertades. La educación es para este autor un fin en sí mismo que contribuye a la ampliación de oportunidades y capacidades de las personas para optar a una mejora en su calidad de vida.

En este orden de ideas, Morin (1999, p. 40) aduce que: “Transformar la especie humana en verdadera humanidad se vuelve el objetivo fundamental y global de toda educación, aspirando no sólo al progreso sino a la supervivencia de la humanidad”.

De esta manera, educación para la vida posiciona la educación como un eje transversal que orienta al ser humano hacia la maximización de su potencial social, emocional, físico y cognitivo, con fomento del pensamiento crítico y la práctica de valores. La formación no se limita al aula, sino que se extiende a todas las esferas de la vida social. En este sentido Iván Illich (1971) sostiene que el aprendizaje no es simplemente el resultado de la instrucción, sino que surge a partir de la participación en un ámbito significativo.

La educación para la vida en Nicaragua tiene implicaciones prácticas desde un enfoque humanista. Es un proceso integral que abarca no solo el desarrollo cognitivo, sino también el social, emocional y físico de los individuos. Este enfoque es disruptivo porque trasciende el esquema tradicional con el aseguramiento del protagonismo de los educandos para que, de manera crítica y responsable, actúen en los procesos de transformación de sus entornos y contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

El Sistema Educativo Nacional de Nicaragua reconoce que el aprendizaje no es simplemente un acto instructivo, sino una experiencia continua de relaciones

significativas que permiten interactuar con el mundo. Al centrarse en el desarrollo humano pleno de las personas, familias y comunidades, la educación en Nicaragua se convierte en una herramienta liberadora y transformadora de vidas, con el potencial de generar cambios profundos y aportar a la calidad de vida de los nicaragüenses.

### Listado de referencias

- Assman, H. (2002). *Placer y ternura en educación: hacia una sociedad aprendiente*. Narcea Editores.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. New York: Herder and Herder.
- Illich, I. (1971). *La Sociedad desescolarizada*. New York: Harper & Row.
- Jaspers, K. (1949). *Origen y meta de la historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- MATURANA R., H. (2021). *Transformación en la convivencia*. PAIDÓS Ediciones. [Archivo PDF]. Primera edición: junio de 2021.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. & Hopenhayn, M. (2010). *Desarrollo a escala humana*. Opciones para el futuro.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. UNESCO.
- Patarroyo, et al. (2011). *Biopedagogía. Diálogos y aprendizajes para una región sostenible*.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. DOLMEN Ediciones.

Nohemí Rojas-Icabalzeta

nrojas@cnu.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0003-4003-2288>

Consejo Nacional de Universidades (CNU)

Managua, Nicaragua